



Concepción Arenal.

María Aurelia Capmany, al historiar el feminismo ibérico (4), habla de su carácter vergonzante, de su falta de acción, en contraposición a otros que lucharon aunque fracasaran («En España no hubo fracaso, porque no hubo acción...»). Y así, hasta la propia Concepción Arenal sería incapaz de salir del cerco de la influencia masculina. En la conclusión a *La mujer del porvenir* se pregunta: «¿Defendemos lo que se ha llamado emancipación?...». Y más adelante responderá: «Estamos persuadidos de que la felicidad de la mujer no está en la independencia, sino en el cariño, y que como ame y sea amada, cederá sin esfuerzo por complacer a su marido, a su padre, a su hermano y a su hijo...».

Aparte de la faceta feminista, materia de la antología de Armiño, las tareas arenalianas fueron también por el estudio de los temas penales y la reforma de los métodos penitenciarios, y el intento de compaginar socialismo y religión en la cues-

tion obrera. En el año 1864 fue creado para ella el cargo de visitadora general de prisiones para mujeres. Nació en El Ferrol, en el año 1820, y murió en Vigo, en el año 1893. ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

«*Ética y Poder*»

¿Es posible una normación ética de la Política? ¿Es conveniente? ¿Es factible una valoración del poder desde unos presupuestos de la moral privada? ¿Son campos heterogéneos e independientes la Ética y la Política? ¿O es la Política algo neutro en manos del gobernante, mero instrumento que, sobre un modelo ingenieril, reclama una eficacia y responde únicamente ante los criterios abstractos de la técnica? Y, supuesto que Ética y Política marchen por un mismo sendero, ¿es posible una responsabilidad solidaria?

He aquí una serie de interrogantes que se han planteado los más profundos pensadores de todos los tiempos, a los que ahora intenta responder Antonio Torres

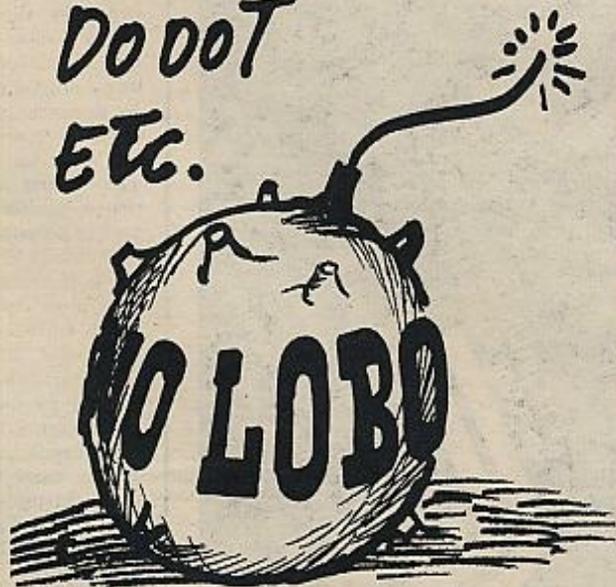
del Moral en su obra «*Ética y Poder*» (Editorial Azagador, Madrid, 1974. Prólogo de L. Sánchez Agesta).

Torres del Moral plantea el tema bajo dos perspectivas distintas: Histórica, analizando las diversas corrientes de pensamiento, y desde el ángulo que va del puro idealismo político de perfecta sincronización entre Ética y Política hasta el crudo realismo maquiavélico que concibe lo político como algo aséptico. Así, después de analizar el pensamiento de Hegel, Schmitt, Condorcet, Kant, Sartre, Marx, Engels, etcétera, desde una segunda perspectiva, Torres del Moral construye su propia tesis en torno a las relaciones ético-políticas analizando el contenido de la Ética y la Política. Y, partiendo de esa realidad relacional que es el hombre, intenta transplantar esa doble dimensión individual y social, que tiene indisolublemente la persona humana, a la Ética, abocando así a una Ética social, a una Ética de la comunidad con base en el hombre. Pero Torres del Moral no se queda en un postulado ético-social meramente teórico, sino que aboga por la consecuencia inevitable de ese postulado: la responsabilidad solidaria.

No es, pues, la Política —como quieren los tecnócratas—, algo químicamente puro y comprometido únicamente con la idea de eficacia. No es tampoco un campo vedado a la Moral, o sometido exclusivamente a las normas de una moral pública diferente de la privada. No hay, pues, un problema de doble moral, sino de «conveniencia de doble moral». Y con contundencia arremete contra esa doble moral.

Esa toma de posiciones ante el problema requiere elaborar unos criterios de valoración que conduzcan a las

SUMMERS
GILA
UMBRAL
VICENT
CHUMY CHUMEZ
QUINO
LICANTROPO
OPS
RAMON
COLL
DODOT
ETC.



LA REVISTA DE HUMOR
EN LA QUE CABE MAS
DENTRO DE LO QUE CABE

(4) María Aurelia Capmany, *El feminismo ibérico*. Oikos-Tau, 1970.

Fernando Savater
ENSAYO
SOBRE CIORAN

Henry James
EL FUTURO
DE LA NOVELA

Fernando de los Ríos
ESCRITOS SOBRE
DEMOCRACIA
Y SOCIALISMO

TEMAS DE ESPAÑA

Gerardo Diego
POESIA ESPAÑOLA
CONTEMPORANEA

Miguel de Unamuno
NIEBLA

EL LAZARILLO
DE TORMES

Ed. y notas
de Carmen Castro

SI LE INTERESAN LOS LIBROS
DE TAURUS EDICIONES

diríjase a nuestro Departamento
de Promoción
(apartado 10.161), Madrid,
para poder enviarle
trimestralmente una información
más detallada de nuestras
publicaciones.

Piso del Marqués de Salamanca, 7 - Madrid-8
TAURUS

ARTE • LETRAS • ESPEC

consecuencias políticas, económicas, culturales y de desarrollo pleno, armónico e integral del hombre que la Etica social reclama.

Y así, partiendo de las instancias naturales del hombre y de las exigencias vitales mínimas e indispensables de la vida en comunidad, elabora esos criterios ético-sociales de valoración política, criterios «dialécticos», porque deben desarrollarse todos conjuntamente y armónicamente, sin conceder a uno a costa de otro más que el mínimo indispensable para que pueda surtir efectos, que permiten enfrentar no una solución política concreta (pues la Etica no es un código moral ni ciencia de concretos) ni un político determinado (cuyas decisiones últimas siempre pertenecerán al arcano insondable de la conciencia), sino unas estructuras, un régimen, un sistema.

Quizá habría que señalar, desde un punto de vista crítico, en la elaboración de esos criterios —y ello ya lo apunta el autor—, la posible contradicción entre ese criterio práctico, de proporcionalidad e idoneidad de los medios por razón del tiempo que reclama la adopción de medidas políticas que no exijan sistemáticamente el sacrificio de generaciones enteras (con vistas a un futuro tan lejano que no puedan disfrutarlo los «sacrificados de hoy»), y ese otro criterio histórico que, en concordancia con las grandes líneas del devenir y del progreso humano, constante esa tremenda «ley de los grandes números»: Que la evolución de la vida tiene un inevitable cociente de víctimas.

Lo destacable en el proceso de elaboración de esta tesis es que existe un ciclo de pensamiento coherente y completo que, partiendo del hombre como entidad relacional y de sus ins-

tancias naturales o exigencias mínimas comunitarias vitales, se eleva hasta unos criterios prácticos, procesales e históricos susceptibles de ser utilizados en el enjuiciamiento y valoración del ethos político de una comunidad para, a través de la afirmación de una responsabilidad solidaria, volver al hombre del que se partió; pues si bien la instrumentación jurídica que la Etica social reclama es necesaria para la moralización de la vida política y la adquisición, arraigo y desarrollo de las virtudes cívicas y ciudadanas, es precisamente la actitud moral interior, de cada uno, la que avala su cumplimiento. ■ C. MUÑOZ.

Bob Dylan, en edición bilingüe

Ha hecho su aparición en nuestras librerías el primer tomo de las que podríamos definir, con ciertas matizaciones, «obras completas» de Bob Dylan (1). No son tales, puesto que la recopilación de canciones y de textos se detiene en el LP *New Morning* (1970), y no recoge, por tanto, sus discos y escritos posteriores, desde el *Pat Garrett & Billy the Kid* (1973), al recentísimo *Blood on the tracks* (1975), pasando por el *Planet waves* (1974). Igualmente hay que reseñar que la obra que comentamos no incluye tampoco las canciones pertenecientes a otros autores que Dylan ha grabado, ni siquiera aquellas tradicionales o anónimas que él ha recuperado para su discografía; por ejemplo, las contenidas en su primer LP, *Bob Dylan*

(1) Bob Dylan, *Escritos, canciones y dibujos*. Dos tomos (el segundo de ellos aparecerá próximamente). Editorial Aguilera-Castilla. El primer tomo (hasta el LP «Another side of Bob Dylan», 1964) consta de 325 páginas. 370 pesetas.

(1961), ni en el doble *Self Portrait* (1970), ni en el polémico disco de supuestos desechos de grabación que salió en 1973 con el nombre de *Dylan*.

Con todo y con ello, éste es el primer intento sistematizador de la obra poética —ya muy extensa— del cantante norteamericano (Duluth, Minnesota, 1941), realizada y revisada por el propio autor. Y es muy de agradecer que una editorial española —y no de las poderosas— haya aprehendido con el enorme esfuerzo que una traducción de estas características supone. Hay que adelantar que el resultado es francamente alentador y digno de elogio, por encima de las dificultades que el trabajo planteaba «a priori», dificultades soslayadas en la mayoría de los casos. Tanto a apuntar en la cuenta del traductor, Carlos Alvarez, y de sus colaboradores.

Bob Dylan ha sido puesto muchas veces en cuestión, y es bueno que así haya ocurrido. Como músico, ha traspasado con éxito casi todos los «tests», pero no ha sucedido lo mismo como poeta, cenáculo elitista donde sólo penetran seres privilegiados. Y es que en la cultura oficial existe una suerte de menosprecio hacia todo aquello que no proceda de su propia interioridad, hacia aquello que intente salirse de su normativa aceptada. Dylan, jugando al juego de no dejarse clasificar, inaugura un nuevo método de aptitud personal ante el hecho de esa cultura establecida. Método que, inevitablemente tiene, por supuesto, sus puntos flacos. Pero sus escritos y sus canciones han intentado ir siempre contra corriente, y la mayoría de las veces han logrado su objetivo de no dejarse empujar ante un contexto general habitualmente castrante.

La ideología de Dylan ha estado desde los primeros tiempos teñida de un cierto hábito bibliométrico-metafísico. Ha sintonizado también en muchas ocasiones con los presupuestos de la «generación de la autopista» de muchos poetas «beat» (es conocida su amistad y colaboración con Allen Ginsberg). Sus canciones pocas veces han hecho mención de sucesos o de personajes concretos e históricos, y cuando así ha sido —Medgar Evers, Davey Moore, John Wesley Hardin, George Jackson, Billy el Niño—, el principal deseo del autor ha sido extraer una enseñanza didáctica y general sobre un nombre particular.

Sin embargo, a pesar de esa suerte de «descompromiso» (sic), sus temas se han tomado como baluarte de los más arriesgados y a veces radicales empeños sociales. ¿Por qué esta contradicción? Una posible respuesta radica en el hecho de que el pensamiento de Dylan conecte fundamentalmente con el ideario de una muy extensa generación, que conlleva una visión del mundo muy concreta, aquí y ahora, y que podría resumirse en el dialéctico sentir de Heráclito, «todo fluye», traducido ahora en el «duda de todo». En este sentido es bastante esclarecedor algún párrafo del Consejo para *Geraldine* en un cumpleaños cualquiera (página 247), que finaliza con algunas de las palabras escépticas de nuestro tiempo:

...
desconfía de las pa-
[redes de los cuartos
de baño en las
que no haya nada es-
[crito. Cuando te pida
que te mires
a ti mismo... no te mi-
[res. Cuando te pida
que des tu verdadero
[nombre... no lo des.

El deseo expreso de Dylan de esconderse de la manipulación de todo